

DEL CALENDARIO VASCO

y del

cuento de los dos jibosos



La lectura del artículo de M. Vinson acerca del primer asunto me ha sugerido algunas observaciones, que no vacilo en enviar á la revista, porque á su vez podrían sugerir otras : bien dijo quien dijo; nadie lo sabe todo y todos sabemos algo.

Encuentro en la interpretación de *egun*, que no estará tampoco muy lejos su significado de ego = sud ó mediodía.

Artizar y *argizar* = lucero; creo que en vez de descomponerlos en *arti-ó argi-tzar*, habría que considerar, en cambio de esta última palabra, *izaro* = estrella.

Febrero = *otzaila* y Marzo = *ostaroa* ó Mayo = *ostoilla*, no creo que tengan que ver nada entre sí, como el frío no tiene que ver con la hoja; me inclino á creer en un errata de pluma.

Me costaría trabajo convencerme de que la interpretación que M. Vinson da de *iraila* sea la verdadera; aparte de que *ira* en *irabazi*, *irabildu* me parece tener la misma significación que en *irakatsi*, *iragarri*, etc, es decir, la de impulsar á . . . , me basta saber que *iraila* es el mismo mes que *garoilla*, ó sea setiembre, y que en los dialectos correspondientes *ira* y *garo* significan helecho para acordarme de que uno de los trabajos de campo del labrador vasco es á fecha aproximadamente fija la recogida del helecho para cama del ganado y su importancia se puede apreciar en la que jurídicamente se le dá al hablar del aprovechamiento de tal ó cual helechal. Como en la interpretación de *iraila* está principalmente apoya-

do el calendario que M. Vinson atribuye á los vascos no veo manera de admitir el sistema de compensación que á partir de tal punto imagina.

Urrilla no veo porqué se ha de calificar de mes húmedo, si no lo es, al ménos por antonomasia; los otoños suelen ser en el país más hermosos que las primaveras y seguramente que no influirán en ello los días que van de Todos Santos à Navidad, sino los que van de San Miguel á San Fausto y un poco más (las romerías se han hecho para los buenos tiempos). ¿Porque no ha de ser *urrilla* de *urritu* = escasear (el día) ó colmar (la fruta)? Por la recogida de la fruta se explicaría *bildilia*.

Zezeilla = Febrero, dificilmente tendría que ver con el signo Taurus del Zodiaco, que es el 2º después del equinoccio de primavera.

Garoilla no es mes del rocío, sino del helecho, por lo que indicado queda.

Lotazilla no veo bien claro que deba significar mes del sueño, pues el labrador vasco no pasa un mes durmiendo, como se dice que pasa varios el labrador ruso; ¿porque no ha de venir de *lotu* = atar?

Que los vascos hayan llegado á ser, en el tiempo en que empezaron á medirlo, agricultores ó «al menos» pastores, es una suposición. que presupone que los pueblos han pasado indefectiblemente de cazadores á pastores y de pastores á agricultores. No son ejemplos aislados los de los negros de Africa y los indígenas de América que viven del cultivo de la tierra, sin rastro ni posibilidad anterior de vida pastoril, mientras por otra parte los grandes pueblos pastores, nómadas y conquistadores han solido mostrar cierta incapacidad ó negligencia para la vida labriega y cuando han sufrido alguna transformaciôn ha sido para convertirse en trajinantes y comerciantes, ó por degeneraciôn en bandoleros. La laya tiene todas las probabilidades de ser un instrumento anterior à la utilizaciôn de la tracciôn animal.

Que *bilzar* = *batzar* tenga à los ancianos como componente de la palabrame cuesta trabajo creer, pues no serían los *kaskamotz* los que la inventasen y los ancianos de la reuniôn no se reunían porque eran ancianos, sino porque eran cabezas de familia.

Una de las explicaciones, que M. Vinson rechaza para *neskanegun*, la he leído también en nota á un cuento incluído en su Folk-lore du pays basque. Este cuento, «los dos jibosos», lo oí contar de otra manera en Bilbao: un jiboso se extravió en el monte y oyendo una algaravía se escondió para observar; la algaravía aquella era producida

por un aquelarre, en el cual las brujas formando corro alrededor del cabrío cantaban:

«lunes, martes, miércoles, tres».

Contagiado con el jolgorio se le ocurrió contestar desde su escondite:

«jueves, viernes, sábado seis»;

con gran contentamiento de las brujas, que le sacaron de su escondite y le obsequiaron por este descubrimiento judaizante con la supresión de la joroba. Enterado del suceso otro jorobado acudió al aquelarre siguiente, escondéndose en espera de la reunión y, oyendo cantar à las brujas los dos versículos anteriores ya ligados, no encontró cosa mejor que decir, sino:

«domingo siete»;

à lo que aquellas, irritadas por la falta de compás y por la alusión cristiana del muchacho, le sacaron de su escondite, le azotaron de lo lindo y para castigarle le colocaron sobre la joroba que tenía, la de su compañero. Ultimamente he visto en un libro francés de premio un cuento: «Les deux petits bossus d'Aix-la-Chapelle» en que no hay brujas, pero en cambio intervienen Carlomagno y una ondina; sería curioso averiguar si realmente se trata de una leyenda popular en esa población ó si el escritor ha hecho su composición à partir de un cuento parecido al vasco; es de advertir que en el mismo libro hay un cuento referente à un soldado vasco de Napoleón, otro de un oficial de marina bearnés y otro de un conde de Foix y unos agotes del Béarn, que con dos más completan el volumen. Nuestros dos jibosos no tienen de común con los de Aquisgram más que el contraste de su suerte, lo cual podría constituir una pura coincidencia; en cambio, en el que yo recuerdo de mis tiempos de chico (1) constituye un elemento principal la composición de las semana; en cuanto à los aquelarres ya sabemos de qué época son, pero ello no prueba que el cuento en lo esencial no sea más antiguo,

TELESFORO DE ARANZADI

(1) No recuerdo si de boca vergaresa ó bilbaína, pero en castellano.